

The illustration depicts a young girl with short, straight black hair and a sad expression, wearing a green top. To her right is a brown dog with floppy ears and a blue collar. They are surrounded by a dense field of bright red poppies with dark centers. The background is a textured, warm-toned wash of red and orange.

BEGOÑA IBARROLA

ILUSTRACIONES JOSÉ LUÍS NAVARRO

CAMPO DE AMAPOLAS

DESCLÉE DE BROUWER

En el pueblo donde Paola vivía con su familia hacía ya mucho calor, a pesar de que todavía no había empezado el verano. Las clases estaban a punto de terminar y ella esperaba con ilusión el fin de curso y la llegada de sus primos, que pasaban las vacaciones en el pueblo. Tenía muchas ganas de verlos, sobre todo a Jorge, pero a la vez se ponía muy nerviosa cada vez que pensaba en él.

Paola era una niña tímida y vergonzosa. Cuando era pequeña sus padres le contaron que había sido adoptada en China con pocos meses. Siempre supo que era distinta a las otras niñas, sus ojos rasgados la delataban, pero a ella no le importaba mucho. Sin embargo, no le gustaba nada que los demás la vieran enrojecer.









Llegó el día esperado y, en cuanto vio a Jorge, Paola se puso roja, tan roja que, después de darle un beso de bienvenida, salió corriendo a un prado cercano. Allí se sentó en medio de un precioso campo lleno de amapolas con la intención de hacerse invisible, pues su cara roja y su pelo negro se confundían entre las flores.

—¿Pero dónde estabas? —le preguntó su madre al verla llegar.

—Fui al campo a por unas flores para adornar la habitación de los primos —contestó mientras le enseñaba un precioso ramo de amapolas, margaritas y achicoria.

—Pues ponlas en un jarrón y se las llevas a su cuarto.

—¿Y por qué no se las llevas tú, mamá?

—Está bien, pero tu primo Jorge te está buscando.

Paola se dio media vuelta y desapareció corriendo hasta que se topó de frente con Jorge, y en ese momento su rostro enrojeció de nuevo, como si hubiera tomado el sol durante horas.

—¿Dónde te habías metido? —le preguntó él muy sonriente.

—He salido al campo a buscar unas flores —le contestó sin mirarle a los ojos, sintiendo de nuevo el calor en sus mejillas mientras su corazón parecía un tren a toda velocidad.

Su primo había crecido durante el curso y le pareció mucho mayor, aunque seguía teniendo esas pecas tan graciosas y el pelo rizado del color de las zanahorias que tanto le gustaba.

Después de merendar se fueron a dar un largo paseo, pues tenían muchas cosas que contarse.



